

EL SEGUNDO SCIPION.

PERSONAS.

SCIPION, joven galan.	BRUNEL } soldados graciosos.	FLABIA, dama.
LUCYO, primer galan.	TURPIN }	LIBIA.
LELIO, General de tierra.	MAGON, Gobernador de Cartago.	Soldados.
EGIDIO, General de mar.	CURCIO.	Mugeres.
FABIO, viejo.	MÁXIMO.	Músicos.
	ARMINDA, dama.	

JORNADA I.

Descúbrese el teatro, que será la perspectiva de una campaña rústica, poblada de chozas, cabañas y villages, y al son de cajas y trompetas dicen dentro.

Unos [dent.] Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!

Dentro MAGON.

Mag. Antes que á impedirnos llegue
Las surtidas de los montes
Ese ejército, que viene
Contra españolas campañas
Marchando en romanas huestes,
Salgan de Cartago aquellos,
Que en ella inútiles fueren
Para las armas, llevando
Cuanto tolerar pudiere
Sobre el peso de sus males
Lo precioso de sus bienes.

Unos [dent.] Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!

Unos. Scipion viva!
Otros. Viva y reine!

Mugeres [dent.] ¡Infelices de nosotras!

Flab. [dent.] No el rigor os desconsuele
Con que de sí nuestra patria
Nos arroja; y pues conceden
Paso á los montes las tropas,
Que avanzadas se detienen
En ir tomando los puestos,
Sus malezas nos alberguen,
Hasta que obscura la noche
Entre sus sombras nos lleve,
Donde, ya que no nos libre,
Por lo menos nos aleje
De un peligro en otro.

Ahora salen FLABIA, LIBIA y todas las mugeres, trayendo cada una algunas alhajas, como ropa ó joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos TURPIN y BRUNEL.

Turp. En vano,
Hermoso escuadron, pretende

Vuestro valor, que un peligro
De otro os salve; que no tiene
El infelice lugar
Donde su hado no le encuentre.

Todos. Daos á prision!

Muger. Qué desdicha!

Flab. Si preciosos dones pueden
Hacer, que vuestra codicia
En ellos el rigor quiebre,
Que no es poca conveniencia,
Que antes, que la prision llegue,
Llegue el rescate, ya dueños
Sois de los pobres haberes,
Que llevamos con nosotras,
Pues todas os los ofrecen
Por mí á vuestras plantas.

[Arrojan á sus pies lo que llevan.]

Todas. Dadnos

Paso, sin que osada intente
Embarazar nuestra fuga
Vuestra saña.

Turp. Neciamente
Procediera quien trocara
Por humanos intereses
Divinas preseas; y así,
Aunque los dones se acepten,
No el partido.

[Recogen las presas los Soldados.]

Brun. Claro está,
Que fuera injuriar la suerte,
Contentarla con lo menos,
Quien cargar con todo puede.

Todos. Venid pues, adonde esclavas
Nuestras vivais.

Todas. Si no os mueve
La hacienda, muévaos el llanto.

Brun. El llanto mas, que enternece,
Tal vez enamora; que es
El mas natural afeite
De la hermosa.

Flab. Pues antes
Que á vuestro dominio entregue
Nuestro pundonor, la vida
Sabrá entregarse á la muerte.

Todos. ¿Cómo habeis de defenderos?

Todas. ¡Socorro, Dioses clementes!

[Quieren llevarlas, y ellas se defienden.]

Egid. Qué hay que mires?

Lel. Qué hay que veas?

Scip. Si hay por aqui otro retrato,
Puesto que hay otra pendencia;
Y que le haya ó no le haya,
Que esto al decoro se queda
De quien es y de quien soy,
Agradeced, que no inquiera
La causa, y que no la sé,
Porque no quiero saberla;
Pero no quiero tampoco
Dejar de valerme della. —
Llega, Flabia, di á los dos
Lo que á mí á solas me cuentas,
Pues son los dos á quien mas
Les tocan tus advertencias.

Egid. Qué le habrá dicho? [aparte.]

Lel. Sin duda [aparte.]

Ella oyó algo, y él intenta,
Que ella lo diga, por no
Decirlo él.

Scip. Qué es lo que esperas?

Di pues.

Que atentos me escuchen.

Los dos. Ponga amor tiento en tu lengua. [aparte.]

Flab. Las mugeres de Cartago,
Esa ingrata patria nuestra,
Que mas madrastra, que madre,
Aborrecidas nos echa
De sí, con el vil pretexto
De que nuestro valor sea
Solo para la paz útil,
Y no útil para la guerra,
Por una parte ofendidas
Del bando, que nos destierra,
Y agradecidas por otra
Al valor, que nos alberga,
Solicitamos, que el mundo
En nuestro despecho vea,
Que donde hay hombres que agravien,
Hay mugeres que se vengan.
Y así de parte de todas,
Para que el despique tengas,
Y Magon tenga el castigo
De haber tocado en tu tienda
De su arrojadizo fuego
Aun la mas leve centella,
Vengo á decirte, por donde
Esta incontestable fuerza,
Que montes, muros y mares
Tan á todas partes cercan,
Para padecer asaltos
Tiene su menor defensa.
Esta es la puerta del mar;
Porque como sobre arena
Corre su cortina, á tiempos
Derrubada, suele en quiebras
Ruina amenazar, que es como
Estaba, cuando la nueva
La llegó de que tu marcha
ella doblaba la vuelta;
Con que mal terraplenada
Por dentro, y por defuera
No mas que unida, dejó
Facilitada la brecha
De tus arietes al choque
De sus aceradas testas;
De suerte que, si á un costado
Haces frente de banderas,
Y á escala vista dispones,
Que tu ejército acometa,
Es preciso, que con todo
Su grueso á impedirte venga;
Á cuyo tiempo, si mandas,

Que saque su gente á tierra
La armada, y por ambas partes
Acometido, le estrechas,
Será preciso tambien,
Que, divididas sus fuerzas,
Hayan de flaquear; y mas
Si tú á su principal puerta
De reten das vista, para
Reclutar donde convenga.
Y para que no presumas,
Que el empeñarte es cautela,
Haciéndonos sospechosas
Ser contra la patria nuestra,
Todas tomaremos armas,
Y todas en tu defensa
Moriremos, porque el mundo,
Aunque á repetirlo vuelva,
Vea, cuanto miente quien
De cobardes nos moteja
Y de desagradecidas,
Pues verá, cuanto resueltas,
Ya fieramente apacibles,
Ya apaciblemente fieras,
Damos asunto á la fama,
Para que en plumas y lenguas
Diga en nuestro manifiesto
Á las edades eternas,
Que en favor de quien nos honra,
Y contra quien nos afrenta,
Hubo mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan.

Scip. Cuando esto una muger dice,
Ved, si será heroica empresa,
Á vista del enemigo,
Blandir las cuchillas vuestras
Contra vosotros primero,
Que contra él. ¿Las dos cabezas,
Que allá el águila de Roma
Ciñó de imperial diadema,
Neutral índice no son,
Que mira á las dos esferas
De la tierra y de la mar?
¿Pues cómo, haciéndoos en ella,
A tí de la mar Neptuno,
Y á tí Marte de la tierra,
Antes de ir á las victorias,
Anticipais las tragedias?
Dejad pues, dejad enigmas
De odio y amistad compuestas;
No me obligueis á que yo
Diga lo que siento dellas;
Que quizá es mas, que pensais.
Y pues da desde tan cerca
La mural corona voces
Al primero que acometa
Y fuerce la línea al muro,
Lelio, en formadas hileras
Los tercios y batallones
De pertrechos se prevengan
Para el asalto; tú, Egidio,
Cuando cajas y trompetas
Te avisen de que ya está
La embestidura dispuesta,
Echa tu gente en la playa;
Que no es justo que te vean,
Hasta que en segundo abordo
Segundo peligro sientan.
Que yo á vista de los dos
Estaré con la reserva
Del cuerpo de la batalla,
Á opósito de la puerta,
Para acudir á quien mas
Lo necesite. Y pues esta
Es la obligacion, que os llama

[Vase.]

Para hacer mi fama eterna,
No se diga de vosotros,
Que abandonásteis la vuestra,
A Roma ingratos, y omisos
A los puestos, que os entrega,
Donde hay mugeres que lidien,
Y mugeres que agradezcan.

Egid. Lelio!
Lel. Egidio!
Egid. Puesto que ir
A nuestros cargos es fuerza,
Sepamos como los dos
Vamos.

Lel. En cuanto á la guerra,
Tan amigos como antes.

Egid. Y en cuanto á la paz?
Lel. En ella
Como antes enemigos.

Egid. Norabuena.
Lel. Norabuena.
Egid. Pues á Dios.
Lel. Á Dios, que ampare
Tu vida.

Egid. Él te favorezca.
Los dos. Que una cosa es nuestro honor,
Y otra nuestra competencia.

[Vase.]

*Córrase el teatro del fuego, y vuelve á verse el de
las tiendas de campaña, y salen FABIO,
LUCIYO y ARMINDA.*

Fab. Ya que cobrada quedais
Del desmayo, aunque no bien
Hospedada, en parabien
De la salud que gozais,
A ganar con Scipion
Las albricias volveré,
Con vuestra licencia.

Arm. Que
Tales vuestras honras son,
Le podeis tambien decir,
Que solas ellas pudieran
Suplir las tuyas.

Fab. Si fueran
Lo que hubieran de suplir
Deseos, bien juzgo yo,
Que en ellos no me excediera;
Y porque sé, que me espera
Con este cuidado, no
Me detengo mas.

Luc. Con vos
Sirviéndoos, señor, iré.

Fab. Quedaos; que no es justo, que
Sin el uno de los dos
Quede, por si repetido
Vuelve el desmayo, que tenga
Quien con cariño prevenga
Su alivio; que como ha sido
Nueva familia la mia,
Con ella se extrañará;
Y por lo menos tendrá
Conocida compañía
Con vos.

Luc. ¿Cómo he de dejar
De iros sirviendo?

Fab. Con ver,
Que os lo ruego yo.

Luc. Por ser
Gusto vuestro, á mi pesar,
Obedeciéndoos, no os sigo. —
Ay Arminda! ¿quién creyera,
Que el ruego menester fuera,
Para quedar yo contigo?

Arm. Gracias á aquel fingimiento,
Que á Scipion dijiste, pues
Él te tiene aquí.

Luc. Y él es
Mi alivio y mi sentimiento;
Mi alivio, porque te veo;
Mi sentimiento, porque,
Que pueda durar, no sé,
Cuando por tan fácil creo,
En tanta gente extrangera,
Como al sitio ha concurrido,
Ser de alguno conocido,
Y doblar desdichas fuera,
Que, sobre el odio heredado,
El del engaño aumentara;
Y si á este fin me ausentara,
Dejara en tí mi cuidado,
Y en él el del fingimiento;
Viendo que en la ausencia mia,
Antes de ver si venia
La estatua, mudaba intento.
Con que de estarme ya ves
El peligro, y de ausentarme
El dolor; y pues quedarme
O irme un mismo riesgo es,
Quedarme expuesto á la muerte
Es el que habré de elegir;
Que no es dejar de morir,
Haber de vivir sin verte.

Arm. En una y otra fatiga
Un consuelo solo el cielo
Me permite.

Luc. ¿Qué consuelo?
Arm. Ese papel te lo diga,
Que en secreto recibí
De un hombre del mar, despues
Que no te ví.

Luc. ¿Cuyo es?
Arm. De mi tío.
Luc. Dice así.
Arm. Espera antes que le leas. —
Libia!

Sale LIBIA llorando.

Lib. ¿Qué es lo que me quieres?
Arm. Que ya que tú sola eres
La que asistirme deseas
Mas, que todas las demas,
Pues al entrar ví, que has sido
La que hasta aquí me has seguido,
A esa puerta avisarás,
Si vuelve Fabio.

Lib. Sí haré.
Arm. Lloras?
Lib. Presumo que sí.
Arm. ¿Qué te ha sucedido? di.
Lib. Cuando del fuego escapé,
Una caja, en que tenia
Todo mi caudal librado,
Un demonio de un soldado
(¡Ay pobre belleza mia!)
Llegó y me la arrebató,
Y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores; satisfacella
Podré con el tiempo yo.
Haz lo que digo.

Lib. Sí haré.

[Vase.]

Arm. Ahora que, aunque Fabio venga,
No habrá sospecha, que tenga
De hallarte leyendo, lee.

Luc. [tec] „El no haber salido á tierra, no ha sido
„por entregarme (como he dado á enten-
„der) en los encargos del patron, sino por
„ver, si podia desde el bajel con mas bre-

De saber quien es.

Egid. Aunque haya [aparte].
Sabido ya de su gente
Quien es, y á qué fin se embarca,
Atienda á lo que ella diga,
Por si finge ó no.

Scip. ¿Qué aguardas?
Di pues. — No entendido afecto, [aparte].
¿Qué nieve es esta, ó qué llama,
Que abrasa, como que hiela,
Y hiela como que abrasa?

Arm. Yo, heróico Scipion, que el cielo
Edades prospere largas,
Logrando en su claro dia
La aurora de su mañana
Tantos triunfos, que volando
Tu renombre con las alas
Del águila de dos cuellos,
De oriente á poniente esparza,
No solamente en los bronces
De sus esculpidas tablas
Tu eterna memoria, pero
De tu persona la estampa,
Para que en humano culto
Te veneren y te aplaudan,
Como Roma primer Cónsul,
El orbe primer Monarca:
Hija soy de Curcio, que hoy,
Virrey de la isla Dorada
Por el africano imperio,
La rige, gobierna y manda.

[Quitase Scipion el sombrero.]
Mi nombre es Arminda. El fin
Que de sus brazos me aparta,
Es, haberme dado estado,
Por conveniencias que él guarda
En sí, sin tener yo en ellas
Ni eleccion ni repugnancia;
Que mugeres como yo
Se casan, porque las casan.
Luceyo, hijo de Anibal,
Que, por su madre, heredad
Hoy la citerior provincia
Goza, que el Ibero baña,
Partiendo jurisdicciones
Entre Celtiberia y Galia,
Es el esposo. Y porque
Allá, por no sé qué causas,
Que como se heredan dichas,
Tambien se heredan desgracias,
Obligado vive á que
De sus limites no salga,
En las capitulaciones,
Que firmaron fe y palabra,
Fue condicion, que mi padre
Me condujese hasta España;
Á cuyo efecto á la sombra
De las venerables canas
De Máximo, hermano suyo,
Con la familia y la casa,
Que viene en séquito mio,
En ese bajel me embarca.
La derrota, que traia,
Era, arribar á la playa
De Cartago, no en fe solo
De la tranquila esperanza
Del abrigo de su puerto,
Por los montes que le guardan,
Sino en fe del pasaporte,
Que en la hermandad y alianza,
Que España y África tienen
Hoy contra Roma juradas,
Me aseguraban el paso,
Trayéndole amigas cartas,

Para allanarme el camino.
¿Pero qué importa, que haya
Fe en los hombres, en los vientos
Paz, y quietud en las aguas,
Si no hay quietud, paz ni fe
En la fortuna, que varia
Sabe hacer, que se transforme
En tormenta la bonanza?
Dígalos.....

Scip. No hay para qué;
Que en lo que la vista alcanza
Ahorrar deben los sentidos
La costa de las palabras. —
Fabio, mi tienda, con cuanto
Menage, adorno, oro y plata
Para mí estaba dispuesto,
Se quede, como se estaba,
Para Arminda; que en su obsequio
Á mí un village me basta.
Y porque en su corto espacio
No haga á su asistencia falta,
Con su tío, del bajel
 Toda su familia salga. —
 Vosotras, si agradecidas [á las mugeres].
 Os veis, ya que no obligadas,
 Por ella mas, que por mí,
 Asistida y festejada;
 Que si en buena guerra al noble
 Prisionero se agasaja,
 ¿Á tan noble prisionera
 Cuánto es mas digna la usanza? —
 Y asi pensad, que al decoro,
 Á la estimacion, la fama,
 Veneracion y respeto,
 No habeis de echar menos nada
 De cuanto dar de sí pueden
 Hospedages de campaña,
 Mientras Cartago no sea
 Quien os aloje en su alcázar,
 Desde donde como dueño,
 Ya que hoy conmigo no hablan
 Enemigos pasaportes,
 Hablarán sus circunstancias.
 Venid pues; que iros sirviendo
 Es precisa deuda, hasta
 Sus umbrales.

Arm. No sé, como
Tanta piedad, honra tanta,
Aceptarla ó despedirla
Pueda; porque el aceptarla
Es obligarme á un empeño,
Á que alma y vida no bastan;
Y despedirla es un casi
Desdoro; pues es dejarla,
Siendo gracia no admitida,
Al riesgo de no ser gracia;
Y pues en ambos extremos
Dice mas el que mas calla,
Hable el silencio por mí.

Scip. Y aun por mí; que en muda calma, [aparte].
No sé, discreta y hermosa,
Qué para deidad te falta.

Luc. ¡Ay de quien duda, si tanto [aparte].
Favor es dicha ó desgracia!

Egid. Cuanto ha dicho, Lelio, es [aparte].
Lo mismo que me declara
Su gente á mí.

Lel. Luego, Egidio,
Hablares.

Scip. ¡O villana [aparte].
Pasion, hija de la envidia!
¿Por qué has de sentir, que vaya
En busca de mi enemigo
Una ventura tan alta?

Mas yo te divertiré,
Por si de cansar te cansas. —
Español, porque no quede [á Luceyo.
Pendiente adelante nada,
Mientras voy sirviendo á Arminda,
Quien eres, y con qué causa
Ocultarte pretendias,
Ó defenderte pensabas,
Me ven diciendo.

Arm. ¡Ay Luceyo, [aparte.
Si el empeño, en que te hallas,
Quiso el odio, que en él entres,
Quiera el amor que dél salgas!

[Van andando por el tablado.
Luc. No sé qué le he de decir; [aparte.

Que el mentir es tan no usada
Frase para mí, que no
Sé, si sabré pronunciarla;
Si ya no es, que amor me dé
Tan equívocas palabras,
Que sean mentira al oír las,
Y verdad al apurarlas. —
Mi nombre, Scipion invicto,
Es Ulíseo, mi patria
Esta citerior provincia,
Y mi suerte es tan escasa
De dichas, que me fue fuerza
El que della me ausentara
Por una muerte, en que tuve
Poca culpa y mucha falta;
Con que, habiendo de vivir
Peregrino en tan ingrata
Tierra, como África es
Para los hijos de España,
Me hube de valer de arte,
Que, siendo aprenderle gala
De ociosa juventud, mas
Por agilidad y maña,
Que por profesion, si bien
Tan noble, que, aunque le usara
Por profesion, me seria
Mas, que objecion, alabanza,
Por ser el de la escultura.
Para cobrar en él fama,
De la Diosa del amor
Labrar intenté una estatua;
Y aunque elegí la materia
Tan dura, difícil y ardua
Como un mármol, con todo eso
De mi asistencia á la instancia,
De mi afecto á la porfia,
Y de mi fineza al ansia,
El mármol se dió á partido,
Convertido en cera blanda.
Tan hermosa, tan perfecta
Salió, que, por no injuriarla,
Jamás en precio la puse,
Tanto porque no pensara
Nadie en el mundo, que habia
Tesoros, que tanto valgan,
Cuanto porque para mí
La reservé, en confianza
Del voto, que á su deidad
Hice, de que, si á mi patria
Me volvía, habia de ser
Templo de Vénus mi casa,
Á ella dedicado. Apenas
Le ofrecí, cuando obligada
Aceptó; pues á muy pocos
Días, señor, tuve carta
De que estaba ya compuesta
De mi destierro la causa;
Pero que me convenia,
Cuanto antes pudiese, vaya

Veloz á restituirme
En mi hacienda, que embargada
Quedó; con que fue forzoso
Tan á la ligera parta,
Que, no habiendo nave en que
Segura osase embarcarla,
Fleté para mí un jabeque,
Dejándola encomendada
Á tan confidente amigo,
Que, atento á la vigilancia
De no perder ocasion,
Me avisó en postas de Italia,
Que en la embarcacion de Arminda
Procuraria enviarla,
Que acudiese al puerto yo
De Cartago, como á escala
Que es de África y Europa,
Por si era mi suerte tanta,
Que con Arminda viniese
El logro de mi esperanza.
Á este fin me adelanté,
No sabiendo, que tu marcha
Sobre Cartago venia.
Lo que desde aqui me pasa
Es tan evidente, como
Que, viniendo en camarada
De otros, á quien no conozco,
Ni ellos á mí, al mirar tantas
Armadas tropas, quisimos
Valernos de la maraña
Del bosque, no nos valió,
Ni á tan superior ventaja
El ponernos en defensa,
Ni osáramos intentarla,
Á saber, que era la dicha
De haber de besar tus plantas.

Scip. Di las de Arminda, á quien debes

Arm. No debe; porque hasta ahora
No sé, que tan soberana
Encarecida Deidad
El bajel conmigo traiga;
Que no habia de tomar
Razon yo de las alhajas,
Que entre las de mi servicio,
Familia ó patron embarcan.
Mas lo que me deberá,
Es, que mandaré buscarla
Y dársela, pues es suya.

Luc. Eso á mi fortuna basta.
Scip. Pues esperadla, seguro,
Español, de que no trata
Hacer en vuestra conquista
Todo el poder de mis armas
Prisioneros, sino amigos;
Desuniendo la alianza,
Que contra el romano imperio
Hoy con África jurada
Teneis. Esto no es de aqui,
Pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descansa.

Lel. Ya que en ella has de alojarla,
Para llegar á tu tienda,
Por aquí hay menos distancia.

Scip. Ven pues; y todos venid.
Flab. Sea nueva consonancia
Parabien, en que se mezclen
Su venida y nuestra salva.

Music. Norabuena venga
La hermosa Africana,
Que presa aprisiona
Las vidas y almas.
Y pues Scipion
Tanto la agasaja,

Que dentro del muro entró,
En su misma ruina envuelto;
La de la tierra, que á escala
Vista, y cuerpo descubierto,
Su General Lelio fue
El primero, que entró dentro;
Con que unos y otros, al ver
Que siempre resulta en ellos
De sus cabos el honor,
Se van á embestir, diciendo:.....

Unos [dent.] Viva Lelio!
Otros. Egidio viva!

*Salen en dos bandos los Soldados, y EGIDIO de-
teniendo á los unos, y LELIO á los otros.*

Lel. Teneos, amigos!

Egid. ¡Teneos,
Soldados!

Lel. Que no es razon.....

Egid. Que no es justicia.....

Scip. Qué es esto?

Lel. Detener yo á mis soldados,
Á fin de que su pretexto
No es licito.

Egid. Y yo á los míos,
Á causa de que su intento
No es justo.

Lel. Pues siendo quien
Pretende el blason excelso
De la corona mural
Egidio, nunca yo puedo
Competir con él; que siempre
Es suyo el merecimiento.

Egid. Lo mismo á mi gente yo
Persuado, reconociendo,
Que no hay servicios en mí,
Que igualen á los de Lelio.

Lel. Y así, que á él le des su lauro
Te suplico.

Egid. Yo te ruego,
Que á él se le des, pues él es
Su mas legítimo dueño.

Lel. El haberle competido
Me basta á mí para premio
De inmenso honor.

Egid. Que él le goce
Me basta á mí para eterno
Renombre.

Lel. En dársela á él,
Me le das á mí.

Egid. Lo mismo
Debo yo decir.

Scip. ¿Quién vió [aparte.

Dos tan contrarios afectos,
Como que se den las vidas
Y los honores á trueco,
Y que de honores y vidas
Apelen á los áceros?

Sold. 1. Aunque ellos, señor, compitan
En corteses cumplimientos,.....

Sold. 2. No son dueños desta accion;
Que todos somos sus dueños.....

Todos. El día, que en su valor
Está interesado el nuestro.

Scip. Soldados, ese litigio
Quiere mas prudente acuerdo;
Y así le reservo en mí,
Para que con mas consejo,
Que el del furor de las armas,
Le determine; y los cielos
Viven, que si, habiendo oido
El que yo en mí le reservo,
Hubiere quien..... ¿Pero quién

Ha de haber? Vuélvase al pecho
La voz, sin que la pronuncie
El labio; porque no quiero,
Que me pague la amenaza
Lo que me debe el respeto. —
Retirad al mar, Egidio,
Vuestros soldados. Vos luego
Tambien, Lelio, retirad
Á sus cuarteles los vuestros
Soldados, al mar!

Egid. Soldados, al mar!
Lel. Soldados,
Al cuartel!

Unos. Todos iremos
Contentos, señor, en fe.....

Otros. De reservar en tí el medio,
En que podamos decir:.....

Unos. Viva Egidio!

Otros. Viva Lelio! [Vanse.

Fab. Ya, señor, que este alboroto
Está por ahora suspenso,
Sabe, que Máximo, tío
De Arminda, habiendo compuesto
Las cosas de su viage,
Que en el mar le detuvieron,
Licencia para salir
Á tierra te pide.

Scip. ¿Eso,
Desde que yo á Arminda ví,
No lo concedí, diciendo,
Que él y toda su familia
Saliesen?

Fab. Con todo eso
Te hace esta segunda salva,
Á ley de buen prisionero.

Scip. Excusada ceremonia.
Y ya que hablamos en esto,
¿Qué se hizo el Español,
(Que ha mucho que no le veo)
Que le dió la vida á Arminda?

Fab. Si la verdad te confieso,
Yo le tengo retirado.

Scip. Á qué fin?

Fab. Es tan atento,
Que, al ver, que á dar el asalto
Estabas, señor, resuelto,
Por no tomar armas contra
Su patria, y al mismo tiempo
No poder en tu favor,
Contra su agradecimiento,
Que el neutral es sospechoso,
Que no está airoso el suspenso,
Que vé lidiar sin lidiar,
Sin esperar el efecto
De aquella estatua que aguarda,
Le ví á ausentarse dispuesto.
Moviéronme sus razones
Á que le diese por medio
Ausentarse y no ausentarse,
Y es, que estuviere secreto.
Dar el consejo, y no dar
Ayuda para el consejo,
Es, segun suelen decir
No sé qué vulgares versos,
Darlo todo, y no dar nada.
Y así en mi tienda lo tengo
Retirado.

Scip. Bien hiciste;
Que yo tambien le agradezco
El socorro, que hizo á Arminda,
Y que consiga deseo
La Deidad, que aguarda, y verla,
Segun los grandes extremos
Con que la encarece.

Sale EGIDIO.
Egid. Ya,
 Señor, embarcada dejo
 La gente del mar.

Sale LELIO.
Lel. Y yo
 La de la tierra en sus puestos,
Egid. Desembarcada pudiera
 Decirte también, supuesto
 Que Máximo, en fe de haber
 Revalidado el primero
 Liberal permiso tuyo,
 Conmigo ha salido al puerto,
 Y para besar tu mano,
 Licencia espera.

Scip. Mal puedo
 Negar lo que dís.

Lel. También
 Arminda, señor, sabiendo,
 Que está aquí su tío, gozosa
 Viene á su recibimiento.

Salen MÁXIMO por una parte, y ARMINDA por otra.

Max. Una y mil veces, señor, *[arrodillase.]*
 Humilde tus plantas beso;
 Bien que á tan altos favores,
 Como Arminda y yo debemos
 Á tu piedad, dudo, que
 Baste un agradecimiento;
 Y así, dejándole ahora
 Á que te le explique el tiempo,
 Paso al feliz parabien
 De la victoria, que el cielo
 Te deje gozar los años,
 Que merece el que en tan tiernos
 Tan heróico, tan glorioso,
 Tan invicto y tan excelso
 Nació segundo, para ser primero.

Scip. Alzad del suelo; á mis brazos
 Llegad.

Max. Permitid, que dellos
 Al tribunal del cariño
 Apele del del respeto. —
Scip. Dame tú, Arminda, los brazos.
 ¿Qué bien hace mi silencio *[aparte.]*
 En que no me atreva á hablarla,
 Pues á verla no me atrevo!

Arm. Tú seas tan bien venido,
 Como te esperó el deseo,
 Que ya de verte tenia.

Max. Todo es debido al afecto
 De mi amor. — Con tu rescate *[aparte.]*
 Tu padre vendrá muy presto
 Él mismo en persona.

Arm. En tanto, *[aparte.]*
 Porque importa, te prevengo,
 Que si vieres aquí.....

Scip. Arminda!
Arm. Señor? — Yo lo diré luego. *[aparte.]*
Scip. Lo agradecido que estoy
 Al Español Uliceo
 De haberte dado la vida,
 En obligacion me ha puesto,
 Ya que Máximo ha salido
 Á tierra, que él vea, si es cierto
 Venir su Deidad. Esto es
 Prevenirte de que quiero
 Ganar las albricias yo. —
 Fabio, pues, á lo que creo,
 Vos sabreis adonde está,
 Decidle, que yo le espero,

Que venga con vos; mas no
 Le digais para qué efecto;
 Yo se lo diré.

Arm. Perdida *[aparte.]*
 Soy, si á mi tío no advierto. —
 Oyeme. *[á Máximo.]*
Max. Di.
Arm. Cuando vieres.....
Scip. Máximo!
Max. Gran señor? — Luego *[ap. á Arminda.]*
 Me lo dirás. — Qué me mandas? *[á Scipion.]*
Scip. Pues habeis venido á tiempo,
 Que vuestra sangre, que vuestras
 Canas, y que el valor vuestro,
 Que ya sé cuanto habeis sido
 En letras y armas experto,
 En un duelo, en que me hallo,
 Me podrán dar el consejo
 De que necesito, pues
 No siendo amigo ni deudo
 De las partes, juzgareis
 Desapasionado y cuerdo,
 Venid conmigo, porque
 Sin ellas os diga el duelo
 En que habeis de aconsejarme.

Max. Dichoso seré, si acierto;
 Pero al que en obligacion
 De elegir está, sospecho,
 Que es darle que desechar,
 Desahogarle el pensamiento.
[Vanse los tres.]

Arm. ¿No bastó, (ay de mí!) que no *[aparte.]*
 Le escribiese, por el miedo
 De no fiar de un papel
 Tan importante secreto,
 Sino que para advertirle
 Me hubiese de faltar tiempo?
 Aquí no hay otro camino,
 Sino salirle al encuentro,
 Y decirle, que no venga,
 Hasta que avise primero
 Yo á mi tío.

Lel. Amor,..... *[aparte.]*
Egid. Fortuna,..... *[ap.]*
Lel. Qué me acobardo?
Egid. Qué temo?
Arm. ¿Dónde, caballeros, vais?
Lel. Acompañándoos.
Egid. Sirviéndoos.
Arm. Aunque, como debo, estimo
 Ese galan cumplimiento,
 Os suplico, no paseis
 Adelante.

Lel. Si el deseo
 De que conozcáis en mí,
 Señora, un esclavo vuestro,
 Esta ocasion pierde, ¿cuándo
 La ha de lograr?

Egid. Si el afecto,
 No de esclavo, que en mí es
 Voluntario el cautiverio,
 Desaprovecha esta dicha,
 Cuándo.....?

Arm. Suspended, os ruego,
 Estilos, que yo no alcanzo;
 Que esto de afecto y deseo,
 Libertad y esclavitud,
 Para mí idioma es tan nuevo,
 Que nunca llegó á mi oído
 De sus voces el estruendo.
 Quedaos, os suplico.

[Cáesele á Arminda, al irse á entrar, un guante.]
Egid. Un guante
 Que se ha caído, os advierto,

„vedad dar aviso á tu padre del estado
 „en que te hallas. Anoche tuve ocasion,
 „para que, sin sospecha de la armada,
 „pudiese echar al agua el esquite; con
 „cuya noticia no dudo que acuda á los
 „medios que convenga, así á tu libertad,
 „como á tus bodas. Hasta tener respues-
 „ta, dilato la vista. Dios te guarde.”

[repr.] ¿Qué consuelo hallas aquí?
Arm. ¿Es poco la brevedad
 Del amor y autoridad,
 Con que ha de cuidar de mí
 Mi padre? ¿Fuerza no es,
 Que contra nuestro destino
 Haya de buscar camino
 Á mi libertad? Y pues
 En este breve intermedio
 El que seas conocido
 Es tu riesgo, yo te pido
 (Porque á gran mal, gran remedio)
 El que te ausentes; que cuando
 Ponga en sospecha tu ausencia,
 No es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dices?
Arm. Sí. Llorando
 Te pido, que prisionera,
 Sin el consuelo de que
 Te vea, me dejes, en fe
 De que ella es tan verdadera,
 Como infelice mi suerte;
 Pues también sabrá sentir,
 Que no es dejar de morir,
 Haber de vivir sin verte.

Luc. ¿Que mi ausencia, Arminda, quieras,
 Porque á mi vida importó?
 ¿Quisiera decirlo yo,
 Y que tú no lo dijeras.
Arm. No desdice á lo que siento
 Ver, que tu ausencia no impida;
 Que donde importa tu vida,
 ¿Qué importa mi sentimiento?
Luc. Importa haber de sentir,
 Si en mis hados infelices
 Eso mismo que me dices
 Me dejaras de decir.
Arm. Pues si el decir y el callar
 Uno mismo viene á ser,
 Habrá de darme á entender
 El idioma del llorar,
 Que ni es callar ni decir.
Luc. Antes el llorar de un modo
 Lo dice y lo calla todo.
Arm. ¿Pues qué medio he de elegir?
Luc. El de mi tirana suerte.
Arm. Ya sé cual es.
Los dos. Repetir,
 Que no es dejar de morir,
 Haber de vivir sin verte.

Salen FABIO y LIBIA por diferentes partes.
Luc. Y pues mi ausencia conviene.....
Fab. ¿Y pues mi ausencia conviene?
Lib. Fabio, sin que le vea yo, *[aparte.]*
 Por otra puerta se entró. *[Vase.]*
Luc. Por si algo escuchó, previene *[aparte.]*
 Mi ingenio disimular.
 No te des por entendida,
 Arminda, de su venida. —
 Lo que os debo suplicar,
 Es, que si mi estatua bella
 Parece, la guardéis vos.

Arm. Id con Dios.
Luc. Quedad con Dios;
 Que yo volveré por ella. —

Señor, tú estabas aquí? *[á Fabio.]*
Fab. Envíame Scipion,
 Á que dé satisfaccion
 Á Arminda.....
Arm. Scipion á mí?
Fab. De no haberte visitado
 En el nuevo alojamiento,
 Porque á otras cosas atento
 Le tiene el nuevo cuidado
 De haber de satisfacer.
 Mas no importa ahora esto. —
 ¿Por qué vos os vais tan presto? *[á Luceyo.]*
 Que, á lo que pude entender,
 Os estábais despidiendo
 Los dos.

Luc. Forzoso es fingir. *[aparte.]*
Arm. Cielos, qué le ha de decir? *[aparte.]*
Luc. Sí, señor; irme pretendo,
 Por no verme desairado;
 Que, si intenta Scipion
 Alguna heróica faccion,
 No sé á qué estoy obligado;
 Él, con ser su prisionero,
 Á que aguarde mi Deidad,
 Me deja en mi libertad;
 Si tomar las armas quiero
 En su favor, soy traidor
 Á mi patria; si en defensa
 Suya, es de Scipion ofensa,
 Ser ingrato á su favor;
 Si la neutralidad sigo,
 Á andar solo me condeno,
 Porque el neutral nunca es bueno
 Para amigo ni enemigo.
 Y en fin, señor, suspendido,
 Viendo pelear, sin pelear,
 Es dejarme motejar
 De cobarde; con que ha sido
 El ausentarme mejor
 Medio. Y así irme trato,
 Por no ser neutral, ni ingrato,
 Ni cobarde, ni traidor.

Arm. Como le debo la vida,
 (Esto es, que de mis enojos *[aparte.]*
 No digan nada los ojos)
 Confieso, que enternecida
 Me deja verle partir,
 Sin que el corto tiempo quiera
 Ver, si la Deidad, que espera,
 Viene ó no.

Fab. Verte sentir
 Con tanta causa, que á él,
 Dándole su estatua en paga,
 Su deuda no satisfaga
 Tu vida, y luego cuan fiel,
 Atento á su pundonor,
 No hay conveniencia que aguarde,
 Por la nota de cobarde,
 De ingrato ni de traidor,
 Me pone en obligacion
 De aplicar un medio, en que
 Seguro ese tiempo esté
 De la una y otra objeccion.

Arm. Qué medio?
Fab. Estar retirado
 Aquí; pues que con no verle,
 No hay ninguna que ponerle.
Luc. De tu favor amparado,
 Claro está, que mi opinion,
 Señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis brazos te den
 Por tan nueva obligacion.
Fab. Venid; que yo entre mi gente
 Mandaré, que oculto esteis. *[Vase.]*

Luc. Un esclavo en mí tendreis.
Arm. El cielo tu vida aumente. —
 Qué dices?
Luc. Que nuestra suerte
 Se enterneció.
Los dos. Sí; al oír,
 Que no es dejar de morir,
 Haber de vivir sin verte. [Vanse los dos.]

Sale LIBIA.

Lib. Ya que aquí fue mi venida
 Consolar, con el favor
 De Arminda, el sumo dolor
 De mi hermosura perdida,
 Pues sola pude quedar,
 Un soliloquio he de hacer;
 Que á una afligida muger
 ¿Quién quita el soliloquiar?
 ¡Deshermoseada belleza!
 ¿Qué quieres, señora mía?
 Que digas á mi tristeza
 Noche y día:
 Perdí mi bien, perdí mi compañía.

Sale TURPIN huyendo con la caja.

Turp. Muger, quien quiera que seas,
 Perdona en estilo hablar
 De fantasma, si estorbar
 Una desdicha deseas.
 Un hombre, que me ha seguido,
 Y con mas de ochenta viene,
 Darne la muerte previene.
 ¿Dónde estar podré escondido,
 Mientras tú á decirle sales,
 Que aquí no entré ni salí?

Lib. No es mi caja aquella? Si. — [aparte.]
 De buen sagrado te vales. —
 Mas si quitársela quiero, [aparte.]
 Sola estoy, también huiré
 De mí, ó quizá me dará
 Con algo. Cobrarla espero,
 Valiéndome del que huyendo
 Viene. — Retírate aquí.
 Seguro estás, pues de mí
 Te fias.

Turp. Sacar pretendo,
 Pues ya abierta la tenia,
 Y echarme en la faldriquera
 Algunas joyas siquiera,
 Y dejársela vacía
 En pago de la piedad,
 Y de excusarme el enfado
 De andar con ella cargado.
 Ea, vil necesidad!
 Hoy mejoras de fortuna;
 Pues por lo que sucediere,
 Llevaré lo que pudiere.
 Qué joya será esta? Una
 Salserrilla es de color,
 Este es un casco de espejo,
 Este un desdentado y viejo
 Peine, un papel de alcanfor
 Este, y en esotro estan
 Dos moros. Ojos, miradlos!
 Vereis al Bajá Albayaldos,
 Con el Turco Soliman.
 Botes hay y redomillas,
 Á quien con salvas no pocas
 Estan de rostro dos tocas,
 Sirviéndolas de rodillas.
 ¡Por Dios, que es riqueza brava!

Salen LIBIA y BRUNEL.

Brun. ¿Adónde está el que de mí

Dices que entró huyendo?

Lib. Aquí.

Turp. Aun peor está que estaba.
Lib. La caja, que estás mirando,
 Es la que á mí me quitó.

Turp. Para volvértela yo,
 Muger, te venia buscando;
 Que es lo que á mí Scipion
 Me mandó.

Brun. Cuando eso fuera,
 ¿Mandóte, que no te diera
 Muerte yo?

Turp. Eso no mandó.

Brun. Dime, infame, ¿yo no fui
 Quien te dió la bofetada?

Turp. Si por cierto, y muy bien dada;
 Que fue lástima, que en mí
 Una cosa se emplease
 Hecha con tanto primor.

Brun. ¿Cómo dijiste, traidor,
 Darla tú?

Turp. Que castigase,
 Creyendo, en tí la osadía,
 Temí, y así mi valor
 Dijo, por salvar tu error,
 Que la dádiva era mía.

Brun. Buen error salvaste; pero
 Á mi mano morirás. [Saca la espada.]

Lib. Tente; no te empeñes mas,
 Hasta que cobre primero
 Yo mi hacienda.

Turp. Vesla ahí;
 Que á mí también me importó
 Desembarazarme yo.

[Arroja la caja, y salen della los trastos, que ha dicho,
 y otros vidrios, y rimen los dos, pisándolo todo.]

Lib. En que es mi cara (ay de mí!)
 Eso que arrojas, repara.

Turp. Yo de defenderme trato.

Brun. ¿Qué mucho, si ves, que es gato,
 Que haya saltado á la cara?

Lib. ¡Ay mi belleza por tierra!

Brun. El defenderte es locura.

Lib. ¡Ay pisoteada hermosura!

[Vase.] [Tocan cajas.]

Todos [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!

Turp. Pues que la puerta cobré,
 Del arma y dél sabré huir. [Vase.]

Brun. Y yo te sabré seguir. [Vase.]

Lib. Y yo recoger sabré
 Lo que se arroja y se entierra,
 Diciendo, al veros ajadas:

¡Ay dulces prendas, por mí mal halladas!

Todos [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!
 [Vase Libia recogiendo sus trastos.]

Córrese el teatro de tiendas, descubriendo el de
 murallas, y en sus almenas MAGON
 y otros Soldados.

Mag. Heróicos Cartaginenses,
 Nobles reliquias de aquellos
 Primeros conquistadores
 Y pobladores primeros
 Destos montes y estos mares,
 Pues con africano esfuerzo,
 Para la invasion de España,
 Fortificaron en ellos
 Contra las campañas muros,
 Y contra los golfos puertos:
 Ese generoso joven,
 Á quien el romano imperio,
 Por aclamacion juró
 Su Cónsul en años tiernos,

Flab. Ven pues, su posesion toma,
 Sea aplauso el que fue estrago.

Todas. Y ensáyate hoy en Cartago
 Para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera,
 Si ese afecto no estimara;
 Y pues fineza tan rara
 Su logro en mi triunfo espera,
 Yo le acepto, y presto iré,
 Donde su aplauso reciba.

Todas. ¡Scipion reine, triunfe y viva! [Vanse todas.]

Sale LELIO.

Lel. ¡Viva, triunfe y reine, en fe
 De que premie los servicios,
 Que yo en su milicia he hecho!

Scip. Ahora, á qué fin?

Lel. Si el despecho,
 Que en mí viste, no da indicios
 De ser Arminda, por quien
 Me precipitó el furor,
 Que las vislumbres de amor
 Á muy poca luz se ven,
 Sabe, que el retrato bello
 De Arminda acaso llegó
 Á mi mano, y sin que yo
 Supiese cuyo era, al vello
 Tan perfecto, le entregué
 Alma, vida y libertad.
 En fe de nuestra amistad,
 Á Egidio se le fié;
 El.....

Sale EGIDIO.

Egid. Cuando al bajel entró,
 También en suspensa calma,
 La libertad, vida y alma
 A su original rindió;
 De suerte, que aquel cuidado
 Tan distante deste está,
 Cuanto la ventaja va
 De lo vivo á lo pintado.
 Si él á que el retrato viera,
 De mi mano le fió,
 También se le puse yo
 Donde cobrarle pudiera.
 Quedando de allí adelante
 (Tus ojos fueron testigos)
 En lo caballero amigos,
 Y enemigos en lo amante;
 Y ya que á hablarte empezé
 De su parte, hable en la mia,
 Pues es lo que él te decia
 Lo que te dijera yo.

Lel. El presupuesto primero,
 Que asiento en esta materia,
 Es, que Arminda á Celtiberia
 Va comprometida, pero
 No casada; de manera,
 Que en el trance, que hoy los ves,
 Luceyo tu preso es,
 Y Arminda tu prisionera.
 El padre della Africano,
 Y él Español, es querer
 Unir poder á poder
 Contra el imperio romano;
 Y así, que aquí la detengas,
 Y que aquí la dé tu agrado
 Esposo, es razon de estado,
 En que de paso te vengas
 De Luceyo.

Egid. Si hasta aquí

Lelio por mí y por sí habló,
 Desde aquí es justo que yo
 Hable por él y por mí;
 Porque, si bien considero
 Lo que de su voz se infiere,
 Soy su amigo, y lo que él quiere
 Es lo mismo que yo quiero.
 Y así, si el consejo toma
 Tu acuerdo, que le concede
 Razon con que Arminda quede
 Naturalizada en Roma,
 Te suplico, no te olvides
 De mis victorias navales.

Lel. Yo de los triunfos campales,
 Que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
 De que con mérito igual.....

Lel. De la corona mural
 Hayas de elegir el dueño,.....

Egid. Y lo mismo te sucede,
 Si el consejo has de admitir,.....

Lel. En cuanto á haber de elegir
 Quien lograr su mano puede,.....

Egid. Yo te ruego,.....

Lel. Yo te pido,.....
Egid. Que á él el dorado laurel
 Entregues.

Lel. No, sino á él.

Egid. Pues sobre honor adquirido.....

Lel. Pues sobre segura fama.....

Los dos. No vale tanto, señor,
 De una guirnalda el favor,
 Como el desden de una dama. [Vanse.]

Scip. ¿Á quién habrá sucedido
 Verse en tan confuso estado,
 Como á un silencio obligado,
 Y á dos violencias rendido?
 Lelio un retrato, que vio,
 Le rindió á su celestial
 Belleza; el original
 Vió Egidio, y también rindió
 Á su belleza el sentido;
 Pues yo, que el retrato ví,
 Y el original, ¿no fui
 Quien de uno y otro ha tenido
 Entrambas disculpas? Sí.

¿Pues cómo vencerme trato,
 Si original y retrato
 Se conjuran contra mí?
 Si uno de otro está zeloso,
 Yo de uno y otro lo estoy:
 Luego con dos zelos soy
 Dos veces menos dichoso,
 Y aun tres, si atiendo advertido,
 Que á Luceyo también dan
 Posesiones de galan,
 Esperanzas de marido.
 ¿Pues de qué provecho me es
 Tener en disculpa (ay Dios!)
 Al ejemplar de amor dos,
 Y al dolor de zelos tres?
 Rompa pues el labio mio
 La estrecha cárcel del pecho,
 Salga y goce, á su despecho,
 Sus fueros el albedrío.
 Declarando desde aquí,
 Sabrá Arminda..... Mas qué digo?
 ¿El que venció á su enemigo,
 No sabrá vencerse á sí?
 No; que en esta interior guerra
 El vencedor el vencido
 Viene á ser, pues siempre he oido.....

Mugeres [dent.] Scipion viva!

Hombres [dent.] Á tierra, á tierra!